



Monseñor Ramón Munita Eyzaguirre

LA exclamación de este salmo fue la aspiración de toda su vida y la que le valió — despertando las ansias de Dios— llevar las almas a él.

Con su muerte se ha extinguido una vida extraordinariamente fructífera: Obispo muy joven, a los 33 años, llegó a ser el más antiguo del mundo.

Tuvo la responsabilidad de la Diócesis de Ancud que, en esos años, 1934, abarcaba desde el sur de Concepción hasta Punta Arenas, vasta extensión que fue íntegramente por él visitada en un tiempo en que los medios de locomoción eran interminables caminatas, el caballo y las barcazas para desplazarse de una isla a otra.

Posteriormente, cuando se erigió el Obispado de Puerto Montt en 1939, fue transferido a ese lugar. Edificó la Catedral y en su interior una capilla a San Francisco de Sales, el santo inspirador de sus actividades. Pasó, por último, a regir el Obispado de San Felipe en 1958, al que su salud le obligó a renunciar en 1963.

Radicado en Santiago durante 30 años, estaba siempre incondicionalmente dispuesto a ayudar a cuantos requiriesen sus cuidados. Era conocida su infinita caridad cristiana, su buen criterio, la claridad de sus conceptos, la afabilidad de su trato, sus doctas orientaciones y consejos certeros. Por ello, a él acudían muchas almas en busca de paz y sosiego. Su teléfono estaba siempre dispuesto a atender a personas angustiadas y era frecuente que lo buscasen para auxiliar a enfermos terminales.

Fue el alma de muchas obras: instituyó la Pastoral Hospitalaria; dirigió hasta su muerte, reuniendo en su hogar, a los sacerdotes Hijos de San Francisco de Sales; dio vida a reuniones mensuales en que congregaba a un grupo de damas bajo el título de "Amistades Salesianas"; perteneció al Apostolado de la Instrucción; dirigía un grupo de señoras jóvenes que serían posteriormente hijas de San Francisco de Sales; con la cooperación de la señora María Larrín de Valdés formó una sociedad para ir en ayuda de sacerdotes ancianos, y preocupado siempre por la suerte de estos obtuvo de la Congregación de las Hermanitas de los Pobres la adecuación de algunos dormitorios independientes en que pudiesen pasar sus últimos días.

Sorprendente e increíble es la forma en que multiplicaba su tiempo; los ratos libres, que debían haber sido empleados en un merecido descanso, los destinaba a leer en su máquina de escribir, haciendo uso de su facilidad para redactar libros sobre moral, principios cristianos, orientaciones de la vida, tópicos de actualidad y principalmente relatos de la vida y la espiritualidad de San Francisco de Sales, Obispo que marcó su vida y cuya estatua presidía lo alto de su escritorio de trabajo.

Últimamente nos recreó con dos volúmenes de sus memorias, en que fluyen pasajes de su larga, fructífera y anecdótica vida.

Podríamos llenar muchas líneas recordando todo lo que realizó este verdadero apóstol, hasta que a los 91 años nos dejó empuñando todavía con fuerza el arado en sus manos.

192602

M. E. L. de B.

El Mercurio 07/02/1992

Monseñor Ramón Munita Eyzaguirre [artículo] M. E. L. de B.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. E. de B

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Monseñor Ramón Munita Eyzaguirre [artículo] M. E. L. de B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile